**LA NECESARIA VERDAD**

El año pasado no terminó bien en nuestra región. Las desconfianzas y la tensión, que han estado presentes hace siglos, resurgieron con fuerza. Hemos visto hechos violentos, escuchado y leído declaraciones que los alimentan y hemos sido testigos de decisiones que no logran terminar con este clima. Es que la violencia trae más violencia; ya no importa quien empezó, eso es propio de las peleas de niños chicos; lo importante es frenar a tiempo este clima de desencuentro que parece querer hacerse fuerte en La Araucanía.

Para empezar a entendernos y para enfrentar un diálogo honesto y valiente es indispensable saber la verdad. Tarea que no es fácil en la era de la posverdad, donde los hechos no son los importantes sino las percepciones, y donde la manipulación de información nos lleva a percepciones erradas, cuando no derechamente falsas.

Es indispensable conocer bien la historia de estas tierras y aprender de ella. Saber qué pasó entre mapuches y españoles en la época de la colonia, cómo llegaron a parlamentar, qué significó, después de la independencia, la “pacificación de la Araucanía” o “invasión del Wallmapu” (si ni siquiera podemos llamar a este proceso de la misma manera), por qué se produjo la expansión forestal, cuál ha sido su real impacto, y un largo etcétera.

Y mirar también los hechos más recientes -las muertes del matrimonio Luchsinger Mackay, de Mendoza Collío, de Lemún y de Catrillanca- con valentía y honestidad. Mirar qué significó la Operación Huracán para la convivencia regional. Todos estos son temas judiciales y políticos, pero al mismo tiempo hechos y temas de importancia para la forma como nos relacionamos quienes convivimos en La Araucanía.

La reciente muerte del Lonko Juan Mendoza tiene que ser prontamente aclarada. Las sospechas, desconfianzas y comentarios de todo tipo que circulan en nada contribuyen a una mejor convivencia. Y sólo podrán terminar si sabemos la verdad.

El desafío es grande, hay verdades históricas, verdades actuales, verdades sociales y verdades personales que tenemos que enfrentar, pero sólo en la medida que las enfrentemos podremos avanzar.